

Hugo Bouter

# Cuatro bendiciones inefables

*Gemidos inexpressables*  
*Un don inefable*  
*Palabras inefables*  
*Un gozo inefable y de gloria*

Romanos 8:26; 2 Corintios 9:15; 12:4; 1 Pedro 1:8

---

## No sabemos qué pedir

Romanos 8 nos enseña que la creación gime y que los creyentes también gimen en anticipación del regreso de Cristo, puesto que su venida trae la redención final. Pablo asimismo habla de los gemidos del Espíritu Santo en los versículos 26 y 27. Aquí, el Espíritu viene a ayudarnos en nuestra debilidad, dice el apóstol. El verbo denota en griego apoyo en el sentido de asistencia. Es un auxilio para la debilidad de los creyentes cuando rezan a Dios. No sabemos qué pedir «de manera adecuada», ni cómo deberíamos hacerlo según lo estipulado por Dios.

No debemos sacar estas palabras de contexto. El apóstol se preocupa por la salvación de nuestra existencia y gloria futura. Sin embargo, estas cosas escapan a nuestra comprensión. Sabemos que vendrá la gloria, pero no exactamente lo que significa eso. Lo que vemos y experimentamos ahora es el sufrimiento de nuestro tiempo. La esperanza de nuestra fe se basa precisamente en lo que «el ojo no vio, ni el oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman» (1Co 2:9).

La persona que reza sigue sin comprender su propia necesidad, y mucho menos la gloria que Dios le ha prometido. Usamos lo mejor que sabemos nuestras palabras,

aun así nos falta una visión de los planes divinos y sus formas. No sabemos rezar como conviene. El apóstol dijo: «Porque sabemos que toda la creación gime a una...» (Ro 8:22), pero nos deja claro que esto nunca debe hacernos adoptar una actitud arrogante. No hay razón para la jactancia. Por el contrario, el creyente sigue buscando luz. El don del Espíritu nos hace humildes y dependientes, pero eso no merma la seguridad de nuestra fe.

## Los gemidos del Espíritu

En nuestra debilidad, el Espíritu que mora en nosotros acude en nuestra ayuda como abogado. Él pide por nosotros, como leemos, con gemidos inexpresables (v. 26). ¿Se refiere Pablo a las lenguas extranjeras otorgadas como don de hablar por el Espíritu? No lo creo, pero aunque no fuera una capacidad que se dio a todos los cristianos, la oración del Espíritu era una evidencia para todos. Nos referimos a tu oración del Espíritu, que está activa en el corazón en forma de gemido. Él ora de forma vicaria por los fieles. Se hace cargo de nuestras oraciones, no como si no fueran con Él, sino como espíritu que mora y hace su obra en nosotros.

Los gemidos del Espíritu se distinguen de los quejidos de la Creación y del creyente en que los primeros son de un tipo distinto a la realidad que nos rodea. Son gemidos inexpresables, lamentos y suspiros que no pueden expresarse en palabras (en griego *alaetos*). Pero lo que es inexpresable para las personas, Dios sí lo entiende. Comprende el sentido de lo que dice el Espíritu. Reconoce en estos gemidos espirituales el cumplimiento de sus propósitos. Dice Jakob van Bruggen: «Los cristianos viven bajo el amparo de una oración formulada a Dios, le rezan sin haberle visto y la escuchan en su corazón, donde Él la encuentra tras una exploración.»

## Pablo en el paraíso

Comparad en este contexto 2 Corintios 12:4, donde se habla de las palabras inefables que Pablo escuchó en el paraíso (*arretos* en griego). Donde, por cierto, tienen una idea ligeramente distinta, ya que tratan de secretos que no se pueden pronunciar dada su santidad y grandeza. Puede que pensemos en cosas celestiales

y no podamos expresarlas con palabras. Pablo las escuchó en el paraíso, y no pensó que fuera apropiado repetir las aquí abajo.

No creo que esto tenga nada que ver con los numerosos secretos que Pablo reveló por el Espíritu en las epístolas del Nuevo Testamento. Fue claramente algo divino y una tarea apostólica, y así pudo revelarnos los secretos de Cristo y la Iglesia.

## El don inefable de Dios

En la segunda epístola a los Corintios también menciona el don inefable de Dios (en griego *anekdiegetos*), un gran regalo indescriptible. Lo hace en un pasaje en el que habla sobre ofrendas materiales que los creyentes llevaron a los santos en Judea. En cualquier circunstancia que nos encontremos, es bueno recordarnos a nosotros mismos la exclamación «¡Gracias a Dios por su don inefable!» (2Co 9:15). Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo dio por todos (Ro 8:32). Además, ha derramado su amor en nosotros y nos ha enviado Su Espíritu al corazón para que exclamemos «¡Abba, Padre!» (Ro 5:5, Gá 4:4-6).

Dios nos bendijo muy ricamente como hijos. Todo esto no puede explicarse con palabras, pero podemos estarle agradecidos y honrarlo. Si vivimos en el tiempo del rechazo de Cristo, y está siendo probada nuestra fe, nos regocijaremos en nuestro Señor y Redentor con un gozo inefable y de gloria (1P 1:6). Aquí se usa la palabra *aneklaetos*, que no siempre tiene un significado apropiado. La cuestión es que no tenemos suficientes palabras para expresar nuestra alegría. El gozo es indescriptible, pero también maravilloso y sublime. Cuando vuelva Cristo vamos a conocerlo todo.

---

Oude Sporen 2019

